

EIBAR, CENTRO, BARRIOS Y CONEXIONES

REFLEXIONES

sobre la percepción de inseguridad en el municipio de Eibar.

Al visualizar en un plano de Eibar los 26 puntos concretos, barrios y calles, podemos observar que la única zona que queda limpia de áreas conflictivas es la zona central del pueblo, la más llana y antigua.

Al salir de esta área central, es sorprendente como las cosas cambian de forma repentina.

Este hecho se puede explicar considerando la historia urbanística del pueblo, su relación con el mundo de la industria y la compleja orografía del terreno: un valle muy estrecho cerrado entre dos laderas de pronunciada pendiente. Sin embargo, estos factores no justifican, a día de hoy, esta situación.

Las zonas que quedan fuera de la mancha amarilla son zonas en donde reside la mayor parte de la población eibarresa, que, si bien con diferente intensidad, es obligada a vivir situaciones de incomodidad relacionadas con la accesibilidad a su vivienda, con la proximidad de servicios y equipamientos, con una percepción general de inseguridad que caracteriza todas estas zonas.

Son zonas más o menos próximas al centro pero percibidas como lejanas del mismo por falta de lo que se define como **continuidad urbana**.

Un **planeamiento fragmentado por partes**, con áreas monofuncionales mal comunicadas con el centro, especialmente si son residenciales o de ocio **generará problemas de dependencia, de**

aislamiento y de inseguridad. En estas áreas desarrollan su vida cotidiana personas de todas las edades, muchas de ellas sin acceso a vehículo privado.

Sin embargo, el aislamiento, las malas comunicaciones y el sentimiento de inseguridad que generan, no se limitan a circunstancias objetivas de lejanía física o falta de transporte público. La **"percepción de lejanía"** del núcleo vital de ciudades y pueblos, puede ser provocada por razones diferentes y, por así decirlo, menos "concretas" como: el mal estado y la falta de mantenimiento de áreas urbanas que determina que no sean frecuentadas; la falta de actividades comerciales o culturales; la falta de equipamientos públicos o de dotaciones que faciliten su uso (iluminación, bancos, baños, juegos, zonas cubiertas...); el estado de las vías de acceso y su falta de seguridad y de cuidado; la segregación social que "aleja" de la ciudad barrios y espacios no siempre periféricos.

Ambos factores, el físico y el "perceptivo", se registran en el municipio de Eibar. Como veremos en los siguientes mapas hay situaciones de lejanía física agudizada por las fuertes pendientes y la carencia de transporte público, y situaciones de lejanía más relacionadas a la falta de vida, de actividad en las calles, sin apenas comercio, mal iluminadas y deficientemente mantenidas... La presencia residual de la industria en el tejido urbano del pueblo, generando zonas de **vacío urbano**, monofuncionales y sin vida fuera del horario laboral, agravan esta sensación de inseguridad en numerosas zonas, que se configuran como una anacrónica herencia de un pasado industrial ajeno al pueblo de Eibar a día de hoy.



Por lo que se refiere a los barrios podemos distinguir dos grupos: los barrios heredados del pasado industrial (Txonta, Matsaria, Murrategi) y los barrios de reciente construcción (Saratxuegi) o ya muy antiguos (Amaña).

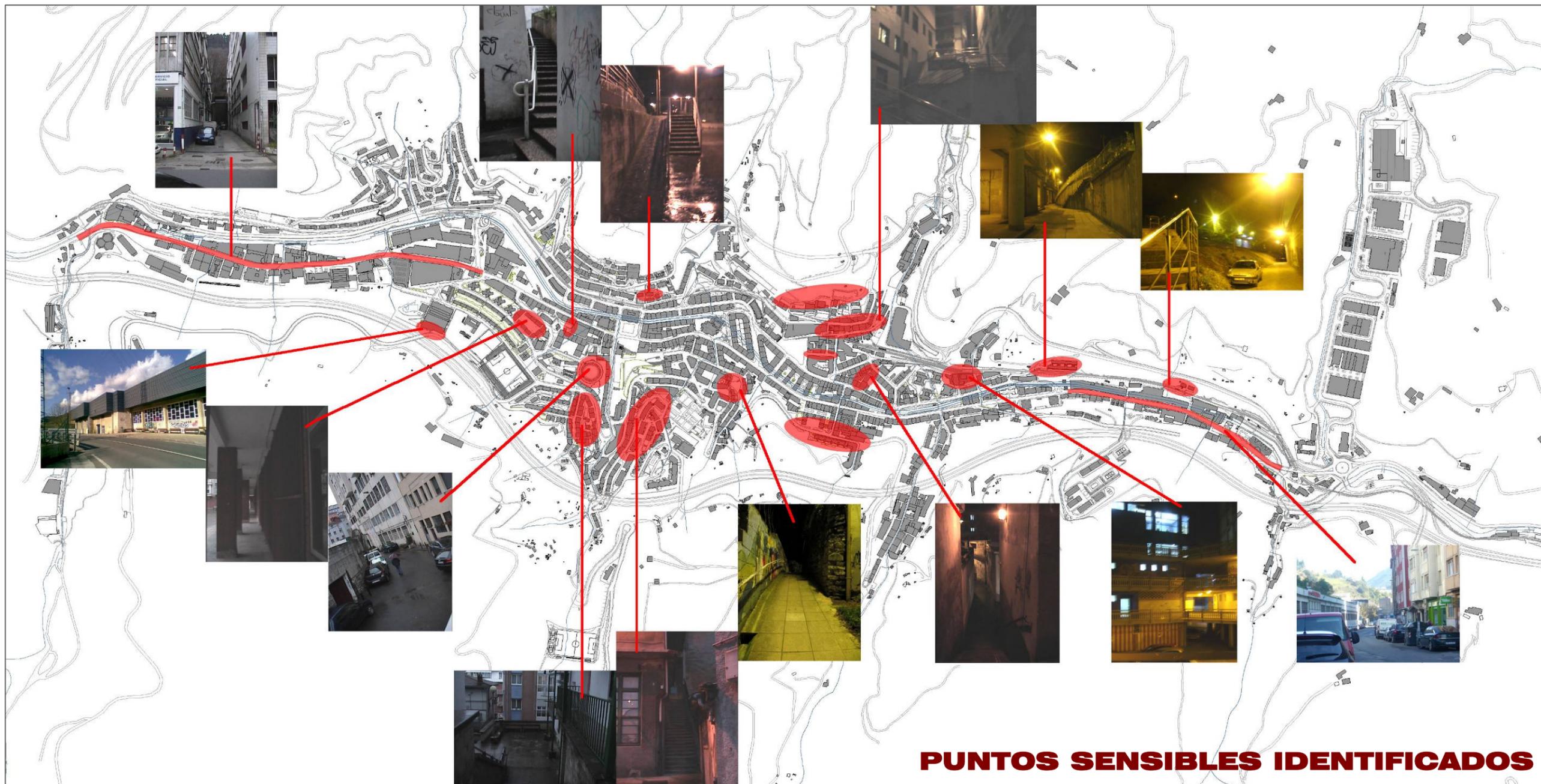
Ya hemos hablado, en la descripción de los puntos identificados en los talleres participativos, de las características y problemática de cada uno de ellos. Se trata aquí de hacer una reflexión global de las diferentes situaciones puntuales que puedan darse.

En el primer caso nos encontramos con zonas urbanas en donde edificios industriales, muchas veces en desuso, se mezclan con edificios residenciales habitados. Esta mezcla ha sido una característica de la estructura urbana de Eibar en su época de crecimiento industrial, determinada por la escasez de suelo edificable. En el pasado, cuando la industria era la principal actividad del pueblo, y se primaba la producción en detrimento de la vida cotidiana de la población, esta situación podía “entenderse” y considerarse “justificada” a pesar de los problemas de salubridad que ya entonces generaba. Sin embargo, hoy en día resulta anacrónica e inaceptable no solo por la pérdida del poder de la industria en la vida económica del pueblo, sino y más por las situaciones de

degradación, vacío urbano, y “consumo” de suelo edificable que conlleva, y que genera problemas de aislamiento e inseguridad en la población que los habita.

En el caso de los barrios nuevos, la desatención que se ha tenido en solucionar problemas evidentes de accesibilidad, la falta de previsión de un adecuada dotación de equipamientos públicos y de garantizar recorridos accesibles y seguros, un servicio de transporte público eficiente..., resulta muy grave teniendo en cuenta que se han construido en una época en la cual estos temas ya son debatidos y existen formas experimentadas de evitarlos.

Ya hemos hablado de la **continuidad urbana**, es decir de la necesidad de no generar zonas “desiertas” entre el centro vital del pueblo y los barrios “periféricos”, y de la necesidad de prever una adecuada **mezcla de usos** para reducir la dependencia del vehículo privado, para evitar que zonas enteras se queden desiertas a ciertas horas y, en general aumentar la calidad de vida de toda la población y, en particular de los colectivos más débiles: personas mayores, criaturas, adolescentes, personas con problemas de movilidad y, en general, mujeres que, todavía a día de hoy, desarrollan mayoritariamente el papel de cuidadoras de estos colectivos.



PUNTOS SENSIBLES IDENTIFICADOS

Como ya hemos comentado, al salir de la zona central del pueblo, la situación cambia de forma repentina. Pasamos de una zona bien iluminada, con mucho comercio y de gran calidad, con numerosos equipamientos públicos y paradas de transporte público y, por todo ello, llena de vida; a zonas oscuras, transitadas solo por los/as residentes, sin apenas comercio, con un bajo nivel de mantenimiento generalizado, llenas de escaleras de gran recorrido, con recovecos, pasadizos estrechos y espacios residuales, duros e inhóspitos. Sin embargo se trata de zonas residenciales, por las que la población que la habita está obligada a pasar para acceder a sus viviendas ya que en la mayoría de los casos no hay recorridos alternativos.

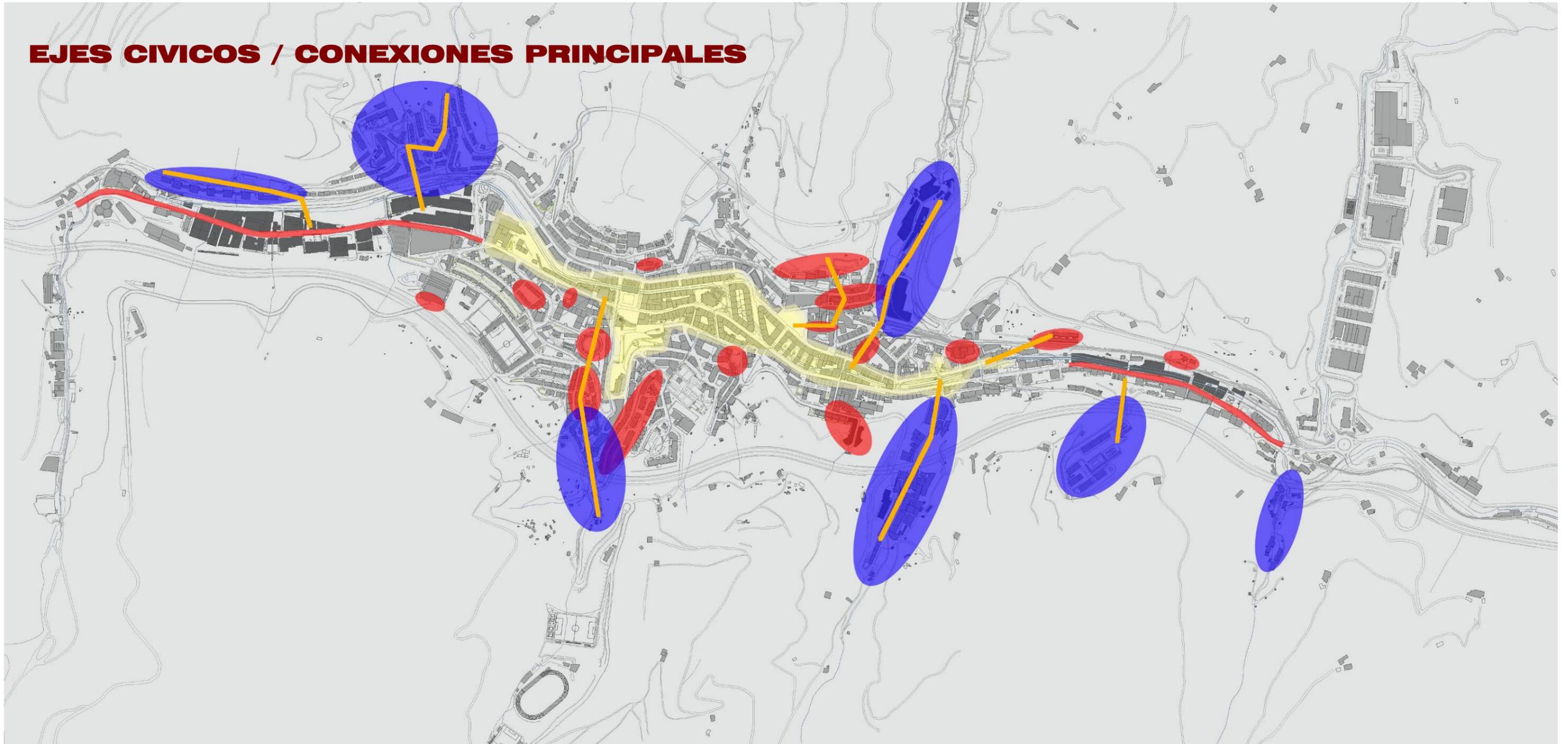
Esta situación bastante excepcional, no se puede atribuir solo a la orografía del terreno, que sin embargo influye bastante, sino que es también el resultado de una política económica y urbanística que ha priorizado los intereses económicos y que genera numerosas situaciones de incomodidad y/o inseguridad a una parte importante de la ciudadanía.

El proyecto de hacer de Eibar un **Centro Comercial Abierto**, no se ha planteado desde una reflexión sobre el conjunto del pueblo y no apuesta por potenciar el tejido comercial en global en todo el municipio, sino que únicamente potencia el centro urbano y fomenta el desarrollo de las grandes superficies, que como bien sabemos son las que matan el pequeño comercio que nos facilita la vida del día a día.

Se ha apostado por un comercio de "gran calidad en el centro" en lugar de definir una jerarquía relacionada a las distintas zonas urbanas, que asegurase una satisfactoria presencia del pequeño comercio en todo el pueblo, mejorando la calidad de vida en términos de presencia de los servicios adecuados y de vitalidad urbana.

Por otra parte, en estas zonas residenciales, se registra una escasa atención al espacio público: ya sea de paso como de estancia o juego. Hay muchas pequeñas placitas entre los bloques de viviendas, que sin embargo parecen agudizar la sensación de aislamiento, por ser especialmente poco amables, tanto por ser muy sombrías, sin presencia de vegetación como por la dureza de sus acabados, además de estar comunicados entre sí por recorridos percibidos como inseguros. Resultan así incapaces de interactuar con el entorno residencial y facilitar el desarrollo de la vida cotidiana de cada zona. Sin embargo constituyen una buena oportunidad de revitalizar muchos de los puntos identificados como conflictivos. Se trataría de plantear una intervención global que transforme estos espacios en zonas más amables, dotándolas de vegetación y/o especializadas en términos de uso, como parte de un recorrido público donde la gente pueda encontrarse a gusto y desarrollar actividades al aire libre. Dicha intervención debería ir vinculada al fomento del comercio de barrio, que genere actividad en la calle y flujos de gente, frente a los actuales espacios percibidos como abandonados e inseguros.

EJES CIVICOS / CONEXIONES PRINCIPALES



Es evidente que la configuración en un valle muy estrecho encerrado entre dos laderas con pendiente importante, juega un papel determinante en la configuración urbanística de Eibar, obligando al uso de escaleras o la definición de recorridos largos y en cuesta. Sin embargo, la permanencia de áreas industriales entre zonas residenciales, que generan vacíos urbanos, empeora considerablemente esta situación.

En Eibar, todo hace referencia al centro del pueblo y esto provoca que resulte ser la única zona "iluminada" del municipio.

Se trata de una situación urgente sobre la que reflexionar, porque determina el aislamiento de gran parte de la población y obliga a "bajar" a la zona llana para desarrollar la mayoría de las actividades de la vida cotidiana. Esto genera problemáticas en toda la población, pero en particular en los colectivos dependientes.

La "desatención" con respecto a estos colectivos se hace evidente si consideramos, por ejemplo, que los locales en alquiler para los jóvenes y los locales de ensayo están todos ubicados en las zonas críticas, y que las personas mayores apenas tienen lugares donde reunirse o hacer la compra cerca de sus casas, y los niños y niñas no pueden jugar en el propio barrio, no por falta de espacios sino por la falta de adecuación, y esto repercute directamente en la vida de sus cuidadoras.

Como ya hemos comentado, hay más de una estrategia posible para hacer frente a esta situación. Se trata de establecer en cada área, un recorrido principal, debidamente iluminado y mantenido, que comunique los diferentes espacios abiertos, y que se configure como eje cívico de conexión entre el centro y cada barrio; y al mismo tiempo, como espacio público perteneciente a cada área, en donde poder relacionarse con los demás, hacer las compras cotidianas y desarrollar actividades al aire libre sin necesidad de acudir a la zona central del pueblo. Para ello, es necesario repensar los acabados y las dotaciones de dichos espacios y de los recorridos que los unen y prever una adecuada distribución del pequeño comercio.

Y así, estaremos apostando por una ciudad compartida, en donde todas y todos podamos encontrar nuestro lugar y compartir nuestras experiencias cotidianas con los demás.